

*La formación del comunicador
organizacional en la Universidad
Autónoma de Baja California, Mexicali*

GRACIELA PAZ ALVARADO
YAZMÍN VARGAS GUTIÉRREZ

La educación, en su sentido más amplio, es entendida como el proceso de formación y desarrollo del sujeto para insertarse en una sociedad determinada, o sea, como formación para la vida en sociedad, y en un sentido más estrecho, como el proceso de enseñanza-aprendizaje que se realiza en determinadas instituciones docentes, sujeto a normas preestablecidas y evaluaciones periódicas, que conduce a la obtención de una forma concreta de reconocimiento, como un título o un grado académico.

Formación proviene del latín *formatio*, que significa “acción y efecto de formar”. La formación del hombre se considera el “fin de la educación”, porque la conduce al desarrollo ponderado de todas las facultades específicas. Pero esta práctica del desarrollo debe, además, hacerse evidente a través del ejercicio docente del educando.

En la formación se destacan dos paradigmas: el *tradicional*, que toma a la formación como sinónimo de educación; y el *ambientalista* o *intervencionista*, que entiende la formación como resultado de todas las influencias que “con-forman” al hombre (Mesanza, 2002).

Por lo tanto, la formación se da en dos vertientes: de investigadores, cuya finalidad es la generación de nuevo conocimiento científico, y de profesionales, que proporcionan un servicio social. En estas vertientes subyace el conocimiento científico-técnico como articulador del currículo, a fin de lograr la formación profesional en determinados modelos coexistentes de ejercicio o práctica laboral” (De Alba, 1993).

Huellas compartidas

Así, la formación profesional se entiende como la preparación para llevar a cabo actividades laborales productivas. Debe estar en estrecha conexión con la dinámica del empleo y, dada la frecuencia con que hoy se producen los cambios de actividad laboral, ha de preparar para una posible reconversión profesional, lo cual se consigue fundamentalmente a través de una preparación básica polivalente, que no se restrinja a un área del saber o a la preparación para un campo concreto de trabajo, sino que permita el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones mediante una enseñanza lo más amplia posible. La formación profesional facilita las readaptaciones laborales posteriores (Mesanza, 2002).

Una profesión se concibe como la ocupación que requiere un conocimiento especializado de alto nivel, control sobre el contenido del trabajo, autoorganización y autorregulación, altruismo, espíritu de servicio a la comunidad y elevadas normas éticas” (Marín, 1993).

Las profesiones, según la perspectiva de Tenti referido por Marín, “constituyen mediaciones entre las necesidades individuales y las necesidades funcionales de la sociedad, y contribuyen a la regulación y al control que permiten el buen funcionamiento de la sociedad” (De Alba, 1993).

En un mundo globalizado y de constantes cambios, las facultades de comunicación no sólo tienen el reto, sino la obligación de formar comunicadores capaces de intervenir profesionalmente en la vida pública y ciudadana de su país. La formación eficiente y competitiva para la inevitable movilidad laboral de los profesionales de la comunicación son valores imprescindibles en las decisiones para formar comunicadores responsables que impulsen el desarrollo social.

En ese sentido, el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, en un primer reporte de trabajo sobre los campos profesionales y mercados laborales, “¿Desde dónde se enseña la comunicación en México?”, muestra estadísticas, resultado de sus investigaciones, que indican que en 1994 había un total de 21 252 alumnos inscritos y 52 106 egresados de la carrera de comunicación de 42 instituciones de carácter público y privado del país (Benassini, 1996).

De igual forma, datos obtenidos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) dan cuenta de que en 2002 había aproximadamente 250 escuelas de

La formación del comunicador organizacional

comunicación y cerca de 70 mil estudiantes. Del mismo modo, el presidente del Coneicc anunciaba que para 2005 ya eran 372 las escuelas de comunicación en el país y 75 mil los estudiantes (Mirabal, 2005).

<i>Año</i>	<i>Escuelas</i>	<i>Matrícula</i>	<i>Referencia</i>
1994	42	52 106	Benassini, 1994
2002	250	70 000	ANUIES en Benassini, 1994
2005	372	75 000	Mirabal, 2005

Lo anterior indica que la formación de comunicadores en el país va en aumento día con día, lo que implica una urgente reflexión al interior de los espacios académicos universitarios a fin de ofrecer programas de estudios donde se refleje una planeación profesional formativa que sea acorde tanto con la oferta como con la demanda que se exige de un comunicador, para así responder a las necesidades del contexto social.

Asimismo, lo antes comentado también es un indicador de que las carreras de comunicación en México han tenido desde sus primeras ofertas cada vez mayor demanda y, por ende, mayor participación social. Las primeras opciones académicas en el campo se ofrecieron en las escuelas de periodismo, en las que se formaron los profesionales capaces de responder a las demandas del mercado laboral que exigían los medios masivos de comunicación de ese momento. Hoy las exigencias son otras; la diversidad de opciones de ofertas académicas en comunicación se ha sumado al crecimiento y avance del desarrollo social del país.

La variedad de opciones académicas ha traído consigo la diversificación de la formación del comunicador; incluso, la ubicación geográfica de las instituciones que ofrecen el programa de estudios se establece de acuerdo con estudios en los que se detectan las necesidades del mercado laboral.

Definir cómo ha de llevarse a cabo la formación del comunicador no es tarea sencilla; se requiere que el sector académico profundice y reflexione sobre el quehacer de formador y la estrecha relación entre el ejercicio profesional docente y el currículo que se

Huellas compartidas

ha definido institucionalmente, para dar una mejor respuesta a las demandas que el sector laboral va señalando como predominantes, como emergentes o bien como decadentes.

El ejercicio académico en el área de la comunicación no ha sido tarea fácil; ha tenido que conquistar su espacio paulatinamente, pues en su desarrollo histórico están involucradas otras disciplinas sociales, cuya aplicación en el mercado laboral pareciera aún, hoy en día, confundirse o interponerse con el ejercicio laboral de la comunicación, o bien encasillarlo en ciertos sectores dominantes vinculados a la industria de los medios masivos de difusión, cuando la realidad es que “hoy no podemos comprender la comunicación sin reflexionar que el comunicador es un mediador de los significados sociales, un ingeniero en la incesante construcción y reconstrucción de los sentidos sociales, un árbitro de la edificación cultural cotidiana” (Vera, 1998).

Si bien es cierto que los orígenes de la formación profesional del comunicador se remontan a la formación de los periodistas, no hay que olvidar que la maternidad de la comunicación ha sido adjudicada a diversas áreas; entre otras, hacemos referencia a las más comunes: la psicología, la sociología, la filosofía, la política, la economía, la semiótica y la antropología.

En México, el desarrollo del campo de estudio en la formación profesional del comunicador se encuentra en tres importantes escuelas de periodismo, fundadas a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta: la Escuela Carlos Septién García, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la Universidad Veracruzana, las cuales han tenido como fin capacitar al personal que demandaba el mercado laboral desde un concepto de comunicación que respondiera a las necesidades de los medios masivos de información.

La formación profesional del comunicador organizacional

Varias son las interrogantes que con frecuencia se plantean al interior de las universidades y facultades de comunicación. Las más frecuentes tienen que ver con aspectos fundamentales de la vida social, política, económica y cultural del país; por ende, suelen referirse a los procesos

La formación del comunicador organizacional

de cambios tan frecuentes y tan rápidos del contexto social, lo que necesariamente hace importante atender la formación de los estudiantes que han de incorporarse al campo laboral como comunicadores en las distintas instancias de la sociedad. De ahí que los planes y programas de estudio han de encaminarse a la actualización y profesionalización de los egresados para que sean capaces de responder a los grandes retos que le deparan los tiempos presentes y futuros del campo laboral.

Los inicios del siglo XXI han estado marcados por grandes y graves acontecimientos sociales y naturales que aquejan, lastiman y hasta destruyen sociedades de la comunidad nacional e internacional. La inseguridad social, que se manifiesta en atentados, asaltos, secuestros, homicidios, violaciones, robo de infantes y guerras, etcétera, toca todos los días a la puerta de un número cada vez mayor de países, hogares, familias, empresas e instituciones, que buscan protegerse de innumerables formas para contrarrestar el peligro.

México, como otras naciones, vive la gravedad de los acontecimientos de igual o peor forma que el resto del mundo. La transformación social, política, económica y cultural que vive el país desde las últimas décadas del siglo XX se han manifestado de una y mil maneras, con sucesos que van de mal en peor; los medios masivos de información pareciera que dan mayor énfasis a las noticias negativas, y como resultado de ello, vemos una sociedad poco receptora a la información de los hechos que dan paso a una comunidad que compete en un mercado internacional inmerso en la globalización y que marca un definitivo avance social.

Entre otros acontecimientos que hacen estragos en la vida política, económica, social y cultural de México están los movimientos magisteriales, que propician paros de labores educativas en algunas entidades federativas del país que afectan a una buena parte de la ciudadanía con consecuencias varias, y la federalización policiaca desplegada a lo largo y ancho del territorio nacional, con la presencia del Ejército y la Armada nacional que combaten a las organizaciones dedicadas al narcotráfico, las cuales en su disputa de cotos y territorios de poder generan espacios de inseguridad social inimaginables e incuantificables. Ambos fenómenos son temas de primerísimo orden en la agenda nacional que los medios de información hacen llegar

Huellas compartidas

con prontitud a la población. Los medios discuten y se disputan las primicias de la exclusividad, y tienen siempre la mayor prisa para informar sobre los infortunios del país.

Se podría continuar con el recuento de los diversos acontecimientos que no dejan de sobresaltar a la sociedad, pero que de igual forma afectan a las pequeñas sociedades organizacionales. La incertidumbre en que viven los miembros de una institución en relación con los impactos que han de sufrir por los sucesos del exterior constituye un atentado contra la vida laboral cotidiana de cualquier sistema organizacional.

Pero ¿cómo puede afectar a los trabajadores de una empresa determinada de Colombia, Argentina, México o Brasil la caída de las Torres Gemelas de Nueva York, la guerra de Irak o el rompimiento de relaciones diplomáticas de los países? ¿En qué afecta a los empleados de empresas como Nestlé, Bimbo, Coca-Cola, Petróleos Mexicanos o la Comisión Federal de Electricidad los escándalos de políticos que de alguna forma encabezan las principales propuestas políticas de sus respectivos partidos? Interrogantes como éstas y otras se plantean los empleados de las instituciones cada vez que un suceso de gran magnitud hace presencia en el contexto social, las que difícilmente son respondidas por los dirigentes de las organizaciones.

Los comunicadores sociales cumplen con su quehacer comunicando e informando los acontecimientos que impactan la vida social, política, económica y cultural de la población; pero ¿quién cumple la tarea comunicativa de una organización?, ¿quién trabaja para que los empleados de una institución aminoren la incertidumbre que le provocan los acontecimientos sociales?, ¿quién debe mantener informados y comunicados a los miembros de las organizaciones? Sin duda, la tarea compete a los comunicadores.

De ahí que desde su origen la formación de los comunicadores haya sido pensada y planeada para responder a las problemáticas donde intervienen los diversos procesos comunicativos; por tanto, las escuelas y facultades de comunicación consideran de gran importancia, en la estructura de sus programas de estudio, dar respuesta a las expectativas que la sociedad les demanda y que el campo profesional les está planteando a los comunicadores.

La formación del comunicador organizacional

Sin embargo, el desarrollo de los hechos sociales no deja de afectar a las empresas; por ello, las instituciones educativas asumen el compromiso de darle la importancia debida a la formación de los comunicadores, para que sean capaces de responder a la diversidad de procesos de comunicación que surgen tanto interna como externamente en las grandes y pequeñas sociedades organizacionales.

No obstante, en un mundo con tantos cambios en su contexto y donde la globalización de culturas, pensamientos y economías es el imperativo primordial, escasean las instituciones de educación superior que imparten la carrera de comunicación que se han interesado por realizar estudios que les permitan responder a las necesidades de los procesos de comunicación de las empresas. La Universidad Iberoamericana de México es una de ellas. En 1990 y 1991, a través de su Departamento de Comunicación, se dio la oportunidad de convocar a un grupo de expertos, tanto del sector educativo como del empresarial, para discutir principalmente sobre el tema de la comunicación organizacional.

Una de las aportaciones obtenidas en este cónclave de expertos, que compete directamente a la formación profesional, es referida a una primera descripción del perfil formativo que debería poseer el comunicador organizacional. Así, el maestro Pablo Casares (1991) describe:

<i>Características formativas del universitario en general</i>	<i>Características específicas del comunicador organizacional</i>
<ul style="list-style-type: none">• Capacidad de análisis crítico• Conciencia y responsabilidad• Creatividad• Dominio de lenguajes y técnicas de su profesión	<ul style="list-style-type: none">• Investigador• Sensible para entender al otro en sus términos• Pensador social• Negociador• Consultor• Estratega• Traductor• Agente de cambio• Ejecutor• Evaluador• Educador

Huellas compartidas

De igual forma, existe información que indica que la última década del siglo XX y lo que va de la primera década del presente siglo han sido propicias para que algunas facultades de comunicación, en su oferta educativa, reformen sus planes de estudio e incorporen a su programa un conjunto de cursos, materias o unidades de aprendizaje, y una salida de profesionalización en comunicación organizacional; ejemplos de ello son las escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) —una de las pocas universidades públicas del país que cuenta con una licenciatura en comunicación organizacional—, del Tecnológico de Monterrey, de la Universidad Iberoamericana, de la Universidad Anáhuac y de la Universidad Autónoma de Baja California, entre algunas otras.

La formación de comunicadores organizacionales en las universidades de México se ha llevado a cabo en función del desarrollo práctico de la comunicación en las empresas e instituciones nacionales, que la han adoptado como un conjunto de estrategias y acciones integradas, pero al mismo tiempo independientes, encaminadas a mejorar los procesos comunicativos tanto internos como externos de la organización.

Se le ha denominado de diversas formas: “comunicación interna”, “comunicación externa”, “comunicación corporativa” y “comunicación institucional”, o “relaciones públicas”, “publicidad institucional”, “comunicación gerencial” y “comunicación de negocios”, pero lo cierto es que al ejercer cualquiera de estos títulos se desempeñan también una serie de actividades y tareas que implican los conocimientos, la experiencia, la técnica y la creatividad de un comunicador social (Rebeil, 1998).

El quehacer del comunicador organizacional en México ha sido evaluado y considerado solamente por algunas universidades del país para ser incorporado en sus procesos de formación curricular como tal; sin embargo, aquellas instituciones que se dedican a la formación de la alta dirección, como son las escuelas de administración de empresas, consideran sumamente importante la comunicación gerencial para ejercer un buen liderazgo empresarial, y tienen como meta fundamental “desarrollar y difundir aquel conocimiento que

La formación del comunicador organizacional

incrementa la eficiencia y la efectividad de los gerentes en el contexto de los negocios” (Smeltzer, citado por Rebeil, 1998).

La diversidad de conceptos aplicados a la comunicación organizacional ha sido quizá la causa por la que el sector universitario no ha dado pasos firmes para responder a las necesidades de instrucción curricular para un comunicador organizacional, cuya formación profesional garantice a las instituciones el establecimiento y desarrollo de un programa integral de comunicación para su organismo.

Las universidades públicas o privadas, como sistemas vivos con independencia social limitada, son los organismos responsables de generar profesionales de la comunicación que respondan al sector privado o comercial, al sector público en sus distintos niveles de gestión, así como al sector social con fines no lucrativos, y para que pueda dar esa respuesta, la formación y profesionalización del comunicador organizacional ha de contar con una amplia gama de conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes que le permitan responder cada vez mejor a las distintas necesidades que surgen del entorno social en el que se encuentra inmersa la organización.

Por tanto, vale la pena entonces considerar

al currículo como eje articulador de la formación educativa que se da en una escuela o facultad y lo importante de la redefinición de objetivos, perfil profesional, contenidos, métodos, materiales de enseñanza, entre otros aspectos, que permitan una mejor relación del currículum con el entorno económico social, para que exista congruencia entre lo que una carrera ofrece y lo que la sociedad requiere. Es aquí que la evaluación curricular ha de permitir actualizar la enseñanza de la práctica profesional de la comunicación, ajustando la calidad de la formación lograda para su justificación (Aguilar, 2002).

La oferta educativa de los distintos centros de estudio donde se enseña la comunicación en México, sin lugar a dudas (tomando en cuenta el interés y la apertura al campo de estudio de la comunicación organizacional en las dos últimas décadas), se ha visto enriquecida con los resultados de eventos como el encuentro “La Comunicación en las Organizaciones: Perspectivas Laborales y Académicas”, orga-

Huellas compartidas

nizado por la Universidad Iberoamericana en noviembre de 1996 (Rebeil, 1998).

De las mesas de discusión tanto de académicos de la educación superior que se desempeñan en carreras de comunicación en distintas universidades del país, como de consultores que se dedican a investigar, estudiar, enseñar o diseñar, e implementar procesos de comunicación que transforman a las organizaciones, se obtuvieron y compartieron valiosas aportaciones para ser tomadas en cuenta en los diseños curriculares de formación profesional del comunicador.

De ahí que la comunicación organizacional, hoy en día, no sólo es considerada sino también incorporada en los cursos y programas de estudio de comunicación, bien en áreas básicas de tronco común, bien en áreas disciplinarias o en áreas de énfasis, profesionalización o salidas terminales en comunicación organizacional, e incluso en algunas licenciaturas de especialización en el campo organizacional, como es el caso de la que ofrece la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

La esencia de este encuentro fue la formación profesional del comunicador organizacional o la formación académica del comunicador que ha de insertarse en el campo laboral de las organizaciones. Su importancia trasciende e impacta en el seno de las instituciones que con seriedad, formalidad, legalidad y legitimidad trabajan en la construcción o diseño de un modelo de formación académico-profesional de un comunicador que pueda “contribuir a la modernización de nuestro país y al desarrollo de la comunicación como una disciplina del ser humano y a las organizaciones como plataforma de extraordinario dinamismo y especialización” (Rebeil, 1998).

Las necesidades que demanda el contexto social en el que han de insertarse los comunicadores resultan prioritarias para la elaboración tanto del sistema total que integran los planes de estudio como de cada una de las partes que lo constituyen.

Por tanto, todo trabajo que se realice con los mínimos requisitos de rigor que debe contener un ejercicio académico resulta ser una aportación para el campo de estudio de la comunicación, más aún si son tomadas las consideraciones de Flores Fahara, referido

La formación del comunicador organizacional

por Aguilar, cuando habla de la educación actual y “señala que ésta requiere estar acorde con los cambios que a nivel nacional e internacional están sucediendo, la globalización, la tecnología, la crisis de valores y las crecientes tecnologías de información. El reclamo por un nuevo modelo educativo de calidad es imperativo en todos los niveles de educación, incluyendo el universitario” (Aguilar, 2002).

La descripción de una primera aproximación del perfil del comunicador organizacional hecha por Pablo Casares en 1991; la edición del libro *La comunicación en las organizaciones*, de Carlos Fernández Collado (1991); *Razón y Palabra*, revista electrónica bajo el auspicio del Tecnológico de Monterrey; el I y el II Simposio Latinoamericano de Comunicación Organizacional, organizados por la Felafacs en 1991 y 1993, respectivamente; el encuentro “La Comunicación en las Organizaciones: Perspectivas Laborales y Académicas”, organizado por la Universidad Iberoamericana en 1996; el X Encuentro de Comunicación Organizacional, realizado por la Felecs en 1998; la edición del libro *El poder de la comunicación en las organizaciones*, de María Antonieta Rebeil y Celia Ruiz Sandoval (1998 y 2000); la integración de la AMCO, y el interés del Coneicc por promover y otorgar reconocimientos a los trabajos de tesis de comunicación, por lo que los trabajos de comunicación organizacional han tenido un apartado de premiación especial, son sólo algunos ejemplos que permiten comprobar los espacios que el campo de la comunicación ha ido logrando.

Poco a poco, la comunicación organizacional ha tomado importancia como objeto de estudio específico, por lo que cada vez más, en los centros de estudios universitarios habrán de considerar su propio espacio de desarrollo para el campo laboral. Las mismas instituciones son las que tendrán que considerar tanto los requerimientos que debe poseer un egresado de comunicación para ingresar a una organización cuando se integre al mercado de trabajo, como las oportunidades que el mismo egresado ha de tener en dicho mercado, sin olvidar que son responsables del impacto que sus egresados han de tener en las organizaciones que integran los distintos sectores productivos de la sociedad.

Huellas compartidas

La formación del comunicador organizacional de la UABC-Mexicali

La Universidad Autónoma de Baja California (UABC) está consciente de que ya no es posible seguir empleando procesos, métodos y fórmulas insuficientes para enfrentar los retos que no se han podido resolver, mucho menos aquellos aún desconocidos (PDI, 1999).

Por ello ha sido necesario implementar procesos educativos y contenidos en los planes y programas de estudio acordes con los nuevos tiempos, teniendo como prioridad la formación de recursos humanos competentes capaces de comprender la multiplicidad de situaciones que su contexto les exige.

Con plena conciencia de ser parte importante del contexto al que pertenece, la UABC asume la necesidad de reflexionar en beneficio de la construcción de “métodos e instrumentos que le permitan dar respuesta con mayor calidad y pertinencia a las exigencias del entorno de Baja California y de México” (UABC-PDI, 1999).

A partir de su formación (1957), la UABC ha sido impulsada por el acelerado crecimiento económico del estado. Desde su inicio, la implementación de carreras en la institución ha ido en aumento con el fin de responder a las exigencias sociales del momento. Sus planes y programas de estudio han tenido el propósito de preparar profesionistas competentes que respondan a la solución de problemas que demanda el desarrollo de la sociedad.

Marcando paso al desarrollo social que exigen las necesidades de la región, el surgimiento de los institutos de investigación universitaria, desde su creación en 1961 (Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas), tuvo como fin “desarrollar estudios regionales en sus respectivas áreas” (Piñera, 1997), que consistieron en proporcionar información en beneficio de la mejora continua de los planes de estudio de la universidad.

En la constante búsqueda de la calidad educativa, la Universidad Autónoma de Baja California se ha planteado con frecuencia la interrogante sobre la pertinencia y funcionalidad de sus programas de estudio, “ya que en ellos se explicitan los valores, actitudes y conocimientos con que se forma a los estudiantes” (UABC-PDI, 1999).

La formación del comunicador organizacional

Esta tarea la ha llevado a cabo mediante programas estratégicos de desarrollo curricular con el fin de “mantener actualizados los planes de estudio de las carreras que se atienden, mediante el análisis e investigación para su renovación permanente, incorporando las nuevas metodologías, así como los avances científicos, tecnológicos y culturales del conocimiento humano” (UABC-PDI, 1995).

Del análisis informacional sobre la evaluación y reestructuración de los planes de estudio implementados, así como del seguimiento de los egresados, se ha obtenido información oportuna y necesaria de gran valor académico para que la universidad cuente con los elementos que le permitan responder tanto a la necesidad como a la pertinencia en la implementación de una formación profesional en la carrera de ciencias de la comunicación que sea competitiva, específica y acorde a las necesidades que demanda el nuevo orden económico mundial.

La Facultad de Ciencias Humanas (antes Escuela de Ciencias de la Educación) de la UABC ha sido la unidad académica responsable de ofertar el programa de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, la que se ha constituido desde su implementación en 1986 en tres modelos de formación diferentes, considerando una evaluación y reestructuración entre ocho y diez años, respectivamente: en 1986 el primero, con una estructura curricular rígida; en 1993 el segundo, con flexibilidad curricular; y en 2003 el tercero, que sigue vigente en la actualidad y que está basado en el desarrollo de competencias.

Formación profesional en el Plan de Estudios 1986

El primer plan de estudios de comunicación data de 1986; en él se establecieron como objetivos curriculares que el profesionista egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación debía ser capaz de:

- *realizar* los procesos comunicativos a partir del conocimiento de las variables contextuales e individuales en la solución de problemas determinados de su comunidad;

Huellas compartidas

- *utilizar* los elementos teóricos, metodológicos y técnicos proporcionados por la ciencia y la tecnología en la información y producción de cualquier medio comunicativo;
- *prever, planear, ejecutar, controlar y evaluar* planes y procesos de programas institucionales centralizadas, descentralizadas, paraestatales, públicas y privadas, en las cuales se encuentra inmersa una acción comunicativa, interna o externa;
- *realizar* investigaciones sobre los fenómenos comunicativos, proponiendo alternativas de solución a los problemas detectados;
- *administrar* empresas o entidades comunicativas sean éstas públicas o privadas, centralizadas, descentralizadas y paraestatales;
- *analizar* fuentes de información y los medios utilizados en su comunidad para las asesorías, consultoría y proposición de acciones que se le presenten en el desarrollo de su práctica profesional;
- *promover, difundir, extender y coordinar* programas y acciones que se derivan de alguna institución;
- *ejercer* su actividad profesional crítica, creativa y responsablemente para la satisfacción de los problemas y necesidades de comunicación que se le presenten en la práctica cotidiana, convirtiéndose en promotor permanente del desarrollo íntegro de los miembros de su comunidad.

El egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación que inició sus estudios en 1986 podía participar en el proceso comunicativo en todas sus manifestaciones, por lo que debía poseer ciertas características: conocimientos, habilidades y aptitudes:

a) Conocimientos: de las diversas teorías, tendencias, tipos y formas que ha tenido el fenómeno de la comunicación humana y masiva y de los planteamientos filosóficos, históricos, sociológicos y psicológicos que las han determinado; de la metodología de la investigación, que proporciona los elementos teórico-prácticos para el planteamiento y resolución de los problemas que se presentan en el desarrollo de la comunicación; de los elementos teóricos, metodológicos y técnicos proporcionados por las ciencias y la tecnología que involucran los procesos de administración, planeación, producción, implementación y evaluación de acciones y medios en el campo de la comunicación.

La formación del comunicador organizacional

También hubo que dar cuenta de los elementos teóricos, metodológicos y técnicos proporcionados por las ciencias para el estudio de las variables individuales y contextuales involucradas en el proceso de la comunicación; de la estructura jurídica, política e ideológica en la que se encontraba inmersa la relación comunicativa nacional e internacional; de los principios y estructura jurídica que determinen el marco normativo de cualquier acción comunicativa y nacional y su tipo de administración, que por su nivel podrá ser federal, estatal y municipal, y por su forma, pública y privada; de los elementos teóricos, metodológicos y técnicos para la comunicación interna y externa de una organización, y de la estructura, características y posibilidades de los diversos medios de comunicación masiva y humana.

b) Habilidades: para la aplicación de teorías, métodos y técnicas que intervienen en los procesos de comunicación masiva y humana; para clasificar y manejar las variables contextuales e individuales que inciden en los procesos comunicativos para la solución de problemas determinados; para generar, implementar y evaluar programas a través de los diferentes medios de comunicación masiva y humana; para prever, planear, organizar, integrar, ejecutar, asesorar y evaluar planes y programas de desarrollo organizacional y comunicativo en materia de comunicación.

Igualmente, habría que obtener habilidad para planear, realizar y evaluar investigaciones en el terreno de la comunicación; para trabajar de manera interdisciplinaria con profesionales de otras áreas; para planificar, organizar y administrar empresas o entidades periodísticas, publicitarias o de cualquier acción comunicativa; para el manejo de los elementos técnicos involucrados en el proceso de producción y comunicación, y para el manejo del lenguaje oral, escrito y no verbal.

c) Aptitudes: de valoración de la metodología e instrumentos científicos como medios de análisis de los fenómenos comunicativos que le permitan incidir sobre éstos; de aceptación respecto a sí mismo y a los demás; de participación activa y crítica en los procesos socia-

Huellas compartidas

les comunicativos; de participación en el desarrollo de la actividad científica de las disciplinas relacionadas con la comunicación; de la aceptación de la necesidad de permanente actualización de los conocimientos adquiridos; de la aceptación y aprecio de las manifestaciones culturales, artísticas y filosóficas; de crítica y autocrítica hacia la vida personal, hacia el ejercicio profesional y hacia los compromisos sociales y políticos; de trabajo en equipo uni e interdisciplinario en la solución de necesidades y problemas sociales, y de búsqueda constante de las respuestas a las principales interrogantes de la sociedad de su tiempo.

El campo ocupacional del egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en 1986 estuvo descrito para desarrollar su actividad profesional en cualquier acción comunicativa de los procesos económicos, políticos y sociales de la comunidad en los sectores de servicio, social, de apoyo y productivos; en instituciones centralizadas, descentralizadas, paraestatales, públicas y privadas, y en el ejercicio libre de la profesión.

También puede ejercer la carrera en los medios masivos de comunicación en las siguientes funciones: información, publicidad, administración, guionismo, producción, organización, análisis, asesoría, promoción, difusión, programación e investigación, así como en los medios de comunicación humana en las funciones de planeación, organización, promoción, supervisión, análisis, evaluación, consultoría, coordinación y desarrollo de grupos, difusión, extensión e investigación.

En el Plan de Estudios 1986 de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Humanas –antes Escuela de Ciencias de la Educación– es posible darse cuenta de que, para obtener el perfil de egreso deseable, la estructura curricular se organizó fundamentalmente en cinco áreas de conocimiento: *administración*, que integró cinco asignaturas; *comunicación*, 13; *humanidades*, siete; *investigación*, seis, y *medios de información*, 14, que conforman un currículo profesional para el licenciado en ciencias de la comunicación de 45 asignaturas, un servicio social y una distribución de nueve periodos semestrales, incluyendo un semestre previo obligatorio.

La formación del comunicador organizacional

Formación profesional en el Plan de Estudios 1993

En la formación profesional de comunicador del plan de estudios de licenciado en ciencias de la comunicación 1993, se planteó el dominio de la teoría y práctica respecto a los diversos medios de difusión: radio, televisión fotografía, prensa y medios impresos. Además, desarrolla actividades en la organización y administración de las relaciones humanas, y en el campo de la investigación y el análisis sobre procesos de comunicación, orientados hacia la solución de problemas específicos en el ámbito comunicacional.

Para el perfil de ingreso, el estudiante debería de poseer las siguientes capacidades: *comprender* materiales de diversos niveles de profundidad; *analizar e interpretar* lo que sucede a su alrededor; *observar y reconocer* los elementos de una situación específica y jerarquizarlos para darles la explicación adecuada; y, *concebir* proyectos y llevarlos a la práctica. Asimismo, debía contar con buen dominio de la teoría y la escritura, y disposición para adquirir conocimientos de áreas muy diferentes entre sí, además de interés por el quehacer intelectual, crítico y creativo.

Entre los objetivos curriculares, el profesionista egresado de la licenciatura en ciencias de la comunicación debía ser capaz de:

- *realizar* los procesos comunicativos con base en el conocimiento de las variables contextuales e individuales en la solución de problemas determinados en el campo de la comunicación;
- *utilizar* los elementos teóricos, metodológicos y técnicos disponibles en la producción y análisis de mensajes a través de cualquier medio comunicativo;
- *procesar, planear, ejecutar, controlar y evaluar* planes, procedimientos y programas institucionales en los cuales se encuentra inmersa una acción comunicativa;
- *utilizar* la metodología científica y tecnológica disponible para la generación de conocimiento y la solución de problemas en materia de comunicación;
- *administrar* empresas o entidades comunicativas; analizar las fuentes de información y los medios utilizados en la comunidad

Huellas compartidas

- para la asesoría, consultoría y proposición de acciones en el marco de la práctica profesional, y,
- *ejercer* la actividad profesional crítica, creativa y responsablemente, convirtiéndose en promotor permanente del desarrollo integral de los miembros de la comunidad.

El egresado de la carrera de licenciado en ciencias de la comunicación debe ser capaz de participar en los procesos comunicativos en todas sus manifestaciones, para lo que ha de poseer las siguientes características: conocimientos, habilidades y aptitudes:

a) Conocimientos: de la historia de la comunicación humana y masiva, y de los planteamientos filosóficos, históricos, sociológicos y psicológicos que la han determinado; de la metodología de la investigación necesaria para el planteamiento y resolución de los problemas que se presentan en los procesos de comunicación; de los elementos teóricos, metodológicos y técnicos proporcionados por la ciencia y la tecnología que involucran los procesos de administración, planeación, producción, implementación y evaluación de acciones y medios en el campo de la comunicación; de los elementos teórico-metodológicos y técnicos proporcionados por la ciencia para el estudio de las variables individuales y contextuales involucradas en los procesos de comunicación.

De igual forma, debía contar con conocimientos de la estructura jurídica, política e ideológica en la que se encuentra inmersa la relación comunicativa nacional e internacional; de los principios y estructuras jurídicas que determinan el marco normativo de la realidad comunicativa nacional y su tipo de administración, que por su nivel podrá ser federal, estatal y municipal, y por su forma, pública y privada; de los elementos teórico-metodológicos y técnicos para la comunicación interna y externa de las instituciones en su forma pública o privada, y de la estructura, características y posibilidades de los diversos medios de comunicación masiva e institucional.

b) Habilidades: para la aplicación de las teorías y las técnicas que intervienen en los procesos de comunicación masiva y humana;

La formación del comunicador organizacional

para clasificar y manejar las variables contextuales e individuales que inciden en los procesos comunicativos para la solución de problemas determinados; para realizar programas para los diferentes medios de comunicación, y para prever, planear, organizar, integrar, ejecutar, asesorar y evaluar planes y programas de desarrollo organizacional y comunicativo.

Igualmente, habría que obtener habilidad para realizar investigaciones en el terreno de la comunicación; para trabajar de manera interdisciplinaria; para planificar, organizar y administrar empresas o entidades periodísticas, publicitarias o de cualquier actividad comunicativa; para el dominio de los elementos técnicos involucrados en el proceso de producción y comunicación; para el manejo del lenguaje oral, escrito y no verbal, y para el desarrollo de una conducta emprendedora.

c) Aptitudes: de valoración de la metodología científica como medio de análisis de los fenómenos comunicativos; de aceptación respecto a sí mismo y a los demás, y de participación activa y crítica en los procesos sociales.

El campo ocupacional del egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en 1996 incluye cualquier acción comunicativa derivada de los procesos económicos, políticos y sociales de la comunidad en los sectores productivos y de servicio social, en instituciones centralizadas, descentralizadas y paraestatales, públicas y privadas, y el ejercicio libre de la profesión.

También puede ejercer la carrera en los medios masivos de comunicación en las siguientes funciones: información, y en publicidad, administración, guionismo, producción, organización, análisis, asesoría, promoción, difusión, programación e investigación, así como en los medios de comunicación humana en las funciones de planeación, organización, promoción, supervisión, análisis, evaluación, consultoría, coordinación y desarrollo de grupos, difusión, extensión e investigación.

La estructura curricular del plan de estudios de la Facultad de Ciencias Humanas estuvo organizada en tres áreas fundamentales: básica, disciplinaria y profesional.

Huellas compartidas

El *área básica* la integran materias como Sociología del Lenguaje, Español y Literatura Hispanoamericana, Introducción a la Investigación Científica, Principios de Educación, Principios de Psicología, Principios de Comunicación, Principios de Sociología, Principios de Economía, Comprensión y Elaboración de Textos, Desarrollo del Espíritu Emprendedor, Desarrollo de Habilidades y Razonamiento, Comunicación Humana, Educación Sexual, Formación de Valores y Actitudes Profesionales, Historia del Pensamiento Social, Historia de la Cultura, Administración, Derecho y Sociedad, Estadística Básica, Seminario de Asuntos Contemporáneos, Fundamento de Arte y Cultura, Desarrollo Humano, Introducción al Siglo XXI y México Contemporáneo.

El *área disciplinaria* se integró con las materias de Semiótica, teorías de la Comunicación I, II y III, Comunicación Gráfica I y II, Teoría Organizacional, Teoría de la Imagen, Investigación en Comunicación, Investigación Avanzada en Comunicación, Comunicación Organizacional, Radio I y II, Tópicos Selectos de Radio, Prensa, Historia y Teoría de la Imagen, Periodismo, Tópicos del Periodismo I y II, Estadística Aplicada a la Comunicación, Historia y Estética del Cine, Fotografía, Televisión I, Liderazgo de Innovaciones Sociales, Sociología de la Cultura, Administración de Recursos, Redacción Avanzada, Psicología de la Comunicación, Opinión Pública, Sociología del Trabajo, Sociología del Cine, Sociología de las Organizaciones, Psicología de la Creatividad, Psicología Social, Computación Aplicada, Literatura del Siglo XXI, Problemas Actuales del Lenguaje, Narrativa Mexicana Contemporánea, Historia y Teoría del Arte y Taller de Investigación y Análisis de Procesos Comunicativos.

El *área profesional* se conformó con las materias de Comunicación Externa, Tópicos Selectos de Comunicación Organizacional I y II, Publicidad, Televisión II, Tópicos Selectos de Televisión I y II, Desarrollo Organizacional, Editorial, Tópicos Selectos de Medios Impresos, Análisis de Procesos Comunicativos I y II, Fotografía Avanzada, Mercadotecnia, Comunicación para Educación, Producción Audiovisual, Tópicos Selectos de Mercadotecnia y Publicidad, Enseñanza de la Comunicación, Administración de Recursos, Planeación e Integración de Recursos Humanos, Calidad Total, Culturas Organizacionales, Psicología de las Organizaciones, Teoría y Dinámica de Grupos, Ética

La formación del comunicador organizacional

de la Comunicación, Seminario de Tesis I y II, Diseño Gráfico, Medios Masivos de Comunicación y Práctica Profesional.

El desarrollo y avance de los acontecimientos sociales, así como los nuevos y sorprendentes adelantos e innovaciones tecnológicas, obligan a las instituciones académicas a trabajar en la evaluación y reestructuración de sus programas de estudio a fin de poder brindar a los distintos sectores sociales profesionales que puedan desenvolverse con mayor competitividad en correspondencia con las demandas del mercado laboral.

Formación profesional en el Plan de Estudios 2003

En la actualidad la universidad ha considerado que

una de las posibilidades de formación profesional son los modelos curriculares por competencias. Su consideración en la educación superior es precisamente la oportunidad de reconstrucción, reelaboración, reconceptualización del elemento núcleo –competencia–, y el aporte y ganancia del sistema de la educación universitaria es justamente recontextualizar la competencia como unidad de aprendizaje, como objeto de conocimiento de uno de los fines y funciones sustanciales de toda institución de educación superior, a saber, la generación y aplicación de conocimientos (Santillán, 2002).

Es así que la UABC se ha propuesto responder a los retos que le imponen los constantes cambios que se derivan de la dinámica globalizadora, por lo que sus propuestas generales de evaluación y reestructuración de los planes de estudio pretenden responder a las necesidades de la sociedad ofreciendo programas de formación con base en el modelo por competencias en un currículum organizado en principios académicos de excelencia, calidad, autoaprendizaje y actualización permanente, y centrado en el estudiante, con alternativas pedagógicas diversas e innovadoras que estimulan el aprendizaje a lo largo de la vida (FCH-UABC, 2003).

La evaluación y reestructuración del programa de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación obedece a la idea de formar profesionales en el área que vengan a satisfacer las demandas que surgen como producto

Huellas compartidas

de las transformaciones sociales en los ámbitos local, regional y nacional, a partir del entendimiento de que la comunicación es pieza clave de las nuevas definiciones y configuraciones de la distribución de los saberes y competencias sociales y culturales (Ruiz, referido en FCH-UABC, 2003).

Con el antecedente de la implementación de dos planes de estudio (1986 y 1993), con un modelo curricular rígido el primero y flexible el segundo, se puso en marcha la evaluación y reestructuración de ambos, con la sola intención de establecer una búsqueda constante de la excelencia académica, de una formación integral, interdisciplinaria y de relevancia social de los profesionistas que egresan de ciencias de la comunicación (FCH-UABC, 2003).

El modelo curricular flexible orientado al desarrollo de competencias, propuesto en la reestructuración del plan de estudios de la Facultad de Ciencias Humanas, describe al programa de formación profesional del licenciado en ciencias de la comunicación de esta manera: “bajo el enfoque de conexión entre la idea de conocimiento profesional y competencias profesionales, se ha procurado un plan de estudios no centrado en cómo hacer uso del conocimiento, sino en qué se puede aprender a partir de un contexto específico caracterizado por su complejidad, heterogeneidad y cambio. Esto implica pasar de una concepción disciplinar (dominio de la disciplina) a otra centrada en la resolución de problemas del ejercicio profesional (competencia profesional) (FCH-UABC, 2003).

El ordenamiento curricular del plan de estudios atiende a la estructura organizacional en tres tipos de categorías, que a la vez corresponden a tres etapas secuenciales (FCH-UABC, 2003).

El tronco común (etapa básica) introduce al estudiante en la comprensión de las relaciones posibles del ser humano, su contexto y su cultura, y funda tal proceso en conocimientos, habilidades y actitudes de carácter interdisciplinario que le permitan configurar las de su profesión.

Etapla disciplinaria. Constituye el espacio curricular que comprende el contenido científico (teórico, práctico y metodológico) específico de la profesión, a través del cual se consolidan los aprendizajes nucleares a la vez que se profundizan, se integran y se van configurando los perfiles de competencias genéricas y profesionales especiales.

Etapla profesional. Es un espacio curricular integrador que tiene como propósito la convergencia disciplinar para hacer posible

La formación del comunicador organizacional

la diversidad profesional a través del abordaje de líneas de formación en términos de efectividad profesional según intereses y necesidades de formación del estudiante.

Otra característica de la estructura curricular corresponde a las líneas de efectividad profesional; se caracteriza por las opciones y la electividad de las profesiones, que coadyuva a la formación, transferencia y aplicación teórica, metodológica y técnica, lo que posibilita la diversificación de la práctica profesional, a saber, en desarrollo organizacional, desarrollo social, divulgación y promoción de la cultura, política y gestión, salud y bienestar social, y calidad de vida.

Las tres primeras son las que aluden de forma más cercana a la formación profesional del comunicador organizacional, dado que involucran aspectos de carácter interdisciplinario a fin de generar estrategias que permitan el análisis y explicación del campo de relación entre las ciencias del comportamiento humano y las ciencias administrativas: las organizaciones humanas y sus efectos en los individuos, los grupos y en las propias estructuras organizativas, con lo que se privilegia el desarrollo social y comunitario, mediante el cual los procesos de cooperación y organización tienden a elevar las condiciones de vida social, política, económica y cultural.

La formación profesional del comunicador organizacional de la UABC se ha llevado a cabo en función del desarrollo práctico de la comunicación en las empresas e instituciones, que la han adoptado como un conjunto de estrategias y acciones encaminadas a mejorar los procesos comunicativos tanto internos como externos de la organización, para lo que han contado con una gama de habilidades y actitudes, así como con contenidos teóricos, prácticos y metodológicos, que permiten a los egresados responder a las expectativas y necesidades del mercado laboral.

Los planteamientos formativos descritos en los programas de estudio en ciencias de la comunicación de la UABC han mostrado una constante en las informaciones obtenidas de diversos estudios de seguimiento y ubicación profesional de sus egresados (Nieblas y Estrella, 2002), de algunos foros de discusión que han concentrado las opiniones de maestros, graduados, empleadores, e incluso de ciertos estudiantes, lo que refleja la complementariedad de un sistema integral de formación profesional.

No obstante la participación por igual de circunstancias para

Huellas compartidas

vincular esfuerzos, la UABC permanece inquieta a la apertura de informaciones que ofrezcan nuevas formulas para plantear modelos de formación profesional donde se vea reflejada la universalidad de conocimientos y opiniones de los diversos agentes responsables de la evaluación, reestructuración e implementación de planes y programas de estudio que respondan a las expectativas y necesidades del campo profesional.

Con frecuencia, la UABC realiza interrogantes en aras de una búsqueda de actualización de conocimientos múltiples que conduzcan a nuevos rumbos en el diseño de planes de estudio para la formación profesional. Un ejemplo de ello es el proyecto de investigación “La formación profesional del comunicador organizacional en el plan de estudios de la Facultad de Ciencias Humanas” (Paz, 2003), que se plantea un análisis comparativo de los planes de estudio nacionales y extranjeros y cuya información tiene la intención de hacer nuevas propuestas para la formación profesional del comunicador organizacional.

Del análisis de los planes de estudio aplicados en un contexto social nacional e internacional se ha obtenido información de gran valor académico para que la UABC cuente con algunos elementos que le permitan realizar algunos planteamientos para dar respuesta tanto a la necesidad como a la pertinencia en la iniciativa de evaluación y reconstrucción de un plan de estudios más competitivo, específico y acorde a las necesidades que demanda en nuevo orden social, económico, político y cultural.

Una de las finalidades del análisis consistió en establecer un argumento a partir de la equivalencia de cada una de las materias seleccionadas como formadoras de comunicadores organizacionales. La argumentación se estableció teniendo como marco referencial la descripción genérica del concepto de las materias obtenidas y contenidas en los planes de estudio.

Al relacionar la formación profesional del comunicador organizacional del plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Baja California con la que ofrecen otras universidades nacionales e internacionales, se logró establecer la tendencia formativa que guía el comportamiento nacional o internacional; de igual forma, se encontró que la tendencia de la formación profesional del comunicador organizacional en el plan estudios de la UABC responde en mayor medida a las expectativas de formación profesional que se tienen en México.

La formación del comunicador organizacional

Entre las instituciones públicas, el plan de estudio que más se asemeja al plan de la UABC campus Mexicali es el de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con 51 por ciento; le siguen, en orden descendente, la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), con 46.9 por ciento; la Universidad Veracruzana (UV), con 44.8 por ciento; la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), con 40 por ciento, y la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), con 38.7 por ciento. Y entre las privadas el plan más parecido es el de la Universidad Anáhuac, con 44.8 por ciento; le siguen el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), con 42.8 por ciento, y la Universidad Iberoamericana (UIA), con 38.7 por ciento.

Tendencia de la formación profesional del comunicador que se desempeña en espacios organizacionales en el plan de estudios de la Universidad Autónoma de Baja California, con relación a la formación profesional de ciertas universidades nacionales.

<i>Universidad objeto de estudio</i>	<i>Unidades de análisis</i>	<i>Número de mate- rias/indicadores considerados en el análisis por cada universidad</i>	<i>En porcen- tajes</i>
Universidad Autónoma de Baja California		49	100
	Universidad Nacional Nacional Autónoma de México	25	51
	Universidad Autóno- ma de Aguascalientes	23	46.9
	Universidad Veracruzana	22	44.8
	Universidad Autónoma de San Luis Potosí	20	40.8
	Universidad Anáhuac	22	44.8
	Instituto Tecnológico de Estudios Superio- res de Monterrey	21	42
	Universidad Iberoame- ricana Tijuana	19	38.7
	Universidad Autónoma del Estado de México	19	38.7

Huellas compartidas

En el ámbito internacional, la relación con el plan de estudios de la Universidad de la Santa Cruz de la Sierra de Bolivia (USCSB), es 40.8 por ciento; le siguen la Universidad de La Habana (UH), con 38 por ciento; la Universidad de Belgrano de Buenos Aires (UBBA), con 38.7 por ciento; la Universidad César Vallejo de Perú (UCVP), con 32.6 por ciento, y la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia (PUJC) y la Universidad Complutense de Madrid (UCM), con 28.5 por ciento.

Tendencia de la formación profesional del comunicador que se desempeña en espacios organizacionales en el plan de estudios de la Universidad Autónoma de Baja California, con relación a la formación profesional de ciertas universidades internacionales.

<i>Universidad objeto de estudio</i>	<i>Unidades de análisis</i>	<i>Número de mate- rias/indicadores considerados en el análisis por cada universidad</i>	<i>En porcen- tajes</i>
Universidad Autónoma de Baja California		49	100
	Universidad Autónoma de Baja California	49	100
	Universidad de la Santa Cruz de la Sierra, Bolivia	20	40.8
	Universidad César Vallejo de Perú	16	32.6
	Universidad de La Habana, Cuba	19	38
	Universidad Belgrano de Buenos Aires	19	38
	Universidad Central de Venezuela	14	28.5
	Universidad Complu- tense de Madrid	14	28.5
	Pontificia Universidad Javeriana de Colombia	14	28.5

Esta información ha constituido un elemento importante de aporte importante para:

La formación del comunicador organizacional

- La construcción y reconstrucción de las materias o programas de comunicación organizacional del plan de estudios 2003-2 de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, el cual tiene en su estructura la identificación de competencias genéricas (enseñar, administrar, comunicar, investigar, innovar, adaptar, evaluar, diagnosticar e intervenir) y específicas (diseñar, instrumentar, evaluar, planear, organizar, ejecutar, interactuar, utilizar, decodificar, generar, identificar, aplicar, desarrollar, elaborar y construir), que le dan forma a un modelo curricular orientado al desarrollo por competencias (UABC, 2003).
- Realizar acciones que permitan reencauzar la tendencia de la formación profesional del comunicador hacia el ámbito internacional, y fortalecer al mismo tiempo el ámbito nacional, con el fin de que los comunicadores puedan, competentemente, transitar por los campos profesionales que correspondan a su formación, de tal manera que la “modificación, reorientación curricular sustancial propicie la apertura de mercados profesionales acordes con la realidad contemporánea del comunicador y con las demandas de la nueva sociedad de la información y la comunicación” (Castro, 2003).

Conclusión

El campo de la comunicación de educación superior ha buscado, desde sus orígenes (en las escuelas de periodismo), estar en competencia para el desarrollo social. Los ejercicios académicos de diseño, evaluación y reestructuración de los currículos han mostrado, no sólo el interés y la preocupación por formar profesionales de la comunicación que respondan a la demanda del mercado laboral, sino también ha hecho grandes intentos por ocuparse, desde su estructura curricular, de la incorporación e implementación de innovaciones tecnológicas, aplicadas a su propio campo en particular, que apoyen y den respuesta a las nuevas tendencias que exige el campo profesional de los comunicadores.

De ahí que el tiempo sea siempre en presente para la posibilidad de reencauzar la tendencia de la formación profesional, con el fin único de que los comunicadores puedan ser competentes y transitar por los campos profesionales que corresponden a su formación.

Huellas compartidas

Por tanto, los comunicadores se enfrentan a un campo de complejización del fenómeno comunicativo en las sociedades actuales. En tal sentido, resulta imperativo pensar en el comunicador como “un estratega de la comunicación (...) alguien que debe saber intervenir en un proceso regulable, de comunicación, para lo que tiene que disponer de conocimientos generales y específicos, en sincronía con las destrezas que le aseguren la toma de una decisión óptima en cada momento (Zalba y Bustos, 2000).

Bibliografía

- AGUILAR EDWARDS, ANDREA, “El diseño curricular en las escuelas de comunicación de Coahuila y Nuevo León”, tesis para obtener el grado de maestra en comunicación, Universidad Iberoamericana, Torreón, Coahuila, 2002.
- ANDEON, MAURICIO, “La formación de profesionales en comunicación”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 31, Lima, Perú, Felafacs, 1991.
- BENASSINI FÉLIX, CLAUDIA, “¿Desde dónde se enseña la comunicación en México? Primer reporte de trabajo: campos profesionales y mercados laborales”, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- , “Acercamiento a la evolución del campo profesional de la comunicación desde la perspectiva de sus egresados”, en *El poder de la comunicación en las organizaciones*, Plaza y Valdés Editores/Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- CASARES, PABLO, “El perfil del comunicador organizacional en la década de los noventa”, Simposio Latinoamericano de Comunicación Organizacional, Felafacs/Afacom, Colombia, 1991.
- CASTRO, IXCHEL, “Los estudiantes de comunicación y el imaginario laboral: Un estudio introspectivo”, *Razón y Palabra*, núm. 25, febrero-marzo de 2002, <http://www.razónypalabra.org>. Consultado el 24 de junio de 2003.
- CONSEJO NACIONAL PARA LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACIÓN DE LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (CONEICC), LIII Asamblea Ordinaria, Directorio Nacional, Querétaro, 2002.
- DE ALBA, ALICIA, *El currículo universitario de cara al nuevo milenio*, Sedesol/Universidad de Guadalajara/UNAM, México, 1993.

La formación del comunicador organizacional

- EWALD MONTAÑO, IRENE, *Diseño curricular y participativo: La experiencia de un programa de docencia en comunicación*, Universidad Autónoma de Coahuila (Cuadernos de investigación), México, 2002.
- Felafacs, “Generación de conocimientos y formación de comunicadores”, VI Encuentro Latinoamericano, México, 1992.
- , II Simposio Latinoamericano de Comunicación Organizacional, Colombia, 1993 .
- FERNÁNDEZ COLLADO, CARLOS, *La comunicación en las organizaciones*, Editorial Trillas, México, 1991.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *Investigación de comunicación en México: Sistematización documental*, México, 1988.
- , *Diseño curricular para las escuelas de comunicación*, Editorial Trillas, México, 1991.
- GONZÁLEZ ALMAGUER, JOSÉ DE JESÚS, “El papel de la universidad en la formación de recursos humanos para la comunicación empresarial e institucional”, en *El poder de la comunicación en las organizaciones*, Plaza y Valdés Editores/Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI *et al.*, *Metodología de la investigación*, Editorial MacGraw Hill, México, 2003.
- MARÍN MÉNDEZ, DORA ELENA, La formación profesional disciplinar: “Vías alternas en el campo ante los cambios”, en *El currículum universitario de cara al nuevo milenio*, Sedesol/Universidad de Guadalajara, México, 1993.
- MESANZA LÓPEZ, JESÚS, *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, Editorial Santillana, México, 2002.
- MIRABAL MARTÍNEZ, JORGE, “Ciclo de conferencias Comunicación en Constante Evolución”, Universidad del Noroeste. Tamaulipas, México, 2005. Disponible en www.une.edu.mx/mod2005/eventos/congreso_comunicacion. Consultado el 15 de octubre de 2007.
- MORALES ELDA Y NEIRA PARRA LUZ, *La enseñanza de la comunicación: dilema entre currículo y mercado*, Ediciones Astro Data, Venezuela, 1997.
- PÉREZ DÁVILA, JAIME (coord.), “La carrera de comunicación en México, Estados Unidos y Canadá”, *Razón y Palabra*, primera edición especial de julio de 1997, <http://www.razonypalabra.org>. Consultado el 25 de enero de 2002.
- PIÑERA RAMÍREZ, DAVID, *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California*, UABC, México, 1997.

Huellas compartidas

- POSNER, GEORGE J., *Análisis de currículo*, Colombia, McGraw Hill (2ª ed.), 1990.
- REBEIL CORELLA, MARÍA ANTONIETA, Y CELIA RUIZ-SANDOVAL RESÉN-DIZ, “Diálogo entre académicos y consultores. Memoria del Encuentro La Comunicación en las Organizaciones: Perspectivas Laborales y Académicas”, en *El poder de la comunicación en las organizaciones*, Plaza y Valdés Editores/Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- RUIZ IGLESIAS, MAGALYS, *El enfoque integral del currículo para la formación de profesionales competentes*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2000.
- , *Profesionales competentes: Una respuesta educativa*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2001.
- SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE E., *Investigación de comunicación en México: Logros, retos y perspectivas*, México, 1988.
- SANTILLÁN BRICEÑO, VICTORIA ELENA, “Diseño curricular por competencias: Caso de la Facultad de Ciencias Humanas”, tesis para obtener el grado de maestro en docencia y administración educativa, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002.
- SIMPOSIO LATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL, *Memorias I*, Cali, Colombia, 1992.
- SIMPOSIO LATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL, *Memorias II*, Cali, Colombia, 1993.
- STENHOUSE, LAWRENCE, *Investigación y desarrollo del currículo*, Madrid, 1998.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA (UABC), “Plan de Desarrollo Universitario”, 1995.
- , “Plan de Desarrollo Universitario”, 1999.
- , “Plan de Estudios de la Escuela de Ciencias de la Educación”, 1986.
- , “Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Humanas”, 1993.
- , “Estructura curricular, planes y programas de estudio de la Escuela de Ciencias de la Educación”, 1993.
- , “Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Humanas”, 2003.
- VERA VERA, HÉCTOR, “Calidad de la información y modelo educativo”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 51, Lima, Perú, 1998.
- VILLALOBOS, FERNANDO, “El saber tecnológico y la enseñanza de la comunicación social: Un modelo por armar”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 62, Lima, Perú, 2001.